

ciera. Entre las fuerzas liberales de más importancia, se contaban las del general Negrete, que habían atacado dos convoyes, uno de algodón, que quemó, y otro de diversos objetos que repartió entre sus soldados. También era enemigo poderoso para los franceses el vómito, que hacía terribles estragos en las tropas de la zona caliente, pues en Veracruz fallecieron el coronel Labrousse, comandante militar de la plaza y el jefe de la legión extranjera.

Entonces tomó en Veracruz el mando militar el coronel Jeannigros y el político el Sr. Domingo Bureau: el Ayuntamiento de aquel puerto había prestado obediencia á la declaración hecha en la capital de la Nación el 10 de Julio, por los Notables, mientras que en Jalapa se llevaba á cabo un motin por la cuestión de gobernador, proclamando unos al Sr. Diaz Miron y otros al Sr. Hernandez y Hernandez; la disension terminó por un convenio que firmaron los contendientes, comprometiéndose á esperar la resolución del Sr. Juarez, y el mando recayó interinamente en el general Luciano Prieto; pero los partidarios de Diaz Miron no se conformaron y pretendían por la fuerza el mando del Estado, hasta que los derrotó el coronel Alatorre.

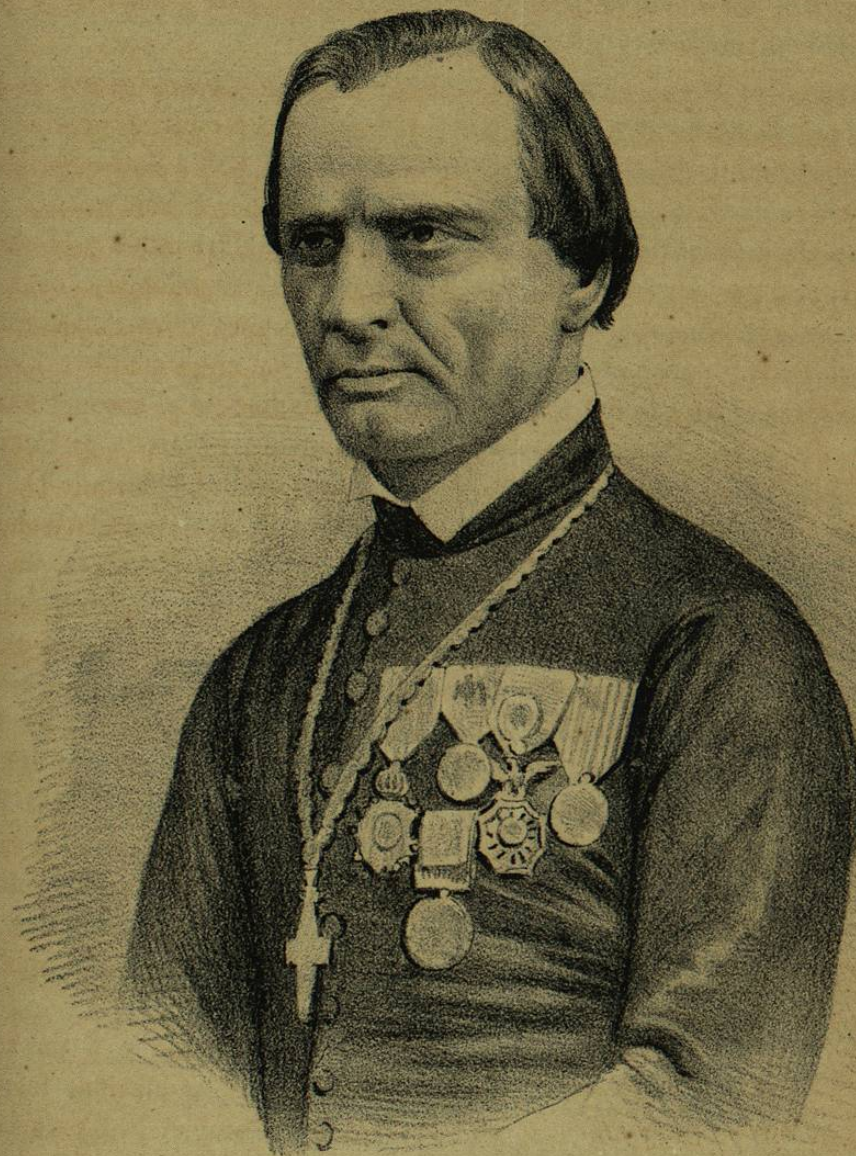
El jefe D. Francisco Milan, dejando á Jalapa se dirigió á la costa de Sotavento y apareció en Tlacotalpam; entonces quedó con el mando civil del Estado D. Francisco Hernandez y Hernandez y con el militar el coronel D. Mariano Camacho.

En Orizaba fué solemnizada la declaración de la Junta de Notables, en tanto que Chalchicomula era atacado por los republicanos. Los imperialistas del Carmen capturaron cerca de Tampico un buque venido de Inglaterra con armas para los juaristas, cuyas fuerzas se aumentaron á medida que avanzaban los franceses, sin que influyera la circunstancia de que las poblaciones que éstos ocupaban se fueran adhiriendo al imperio, ni la llegada de Miramon á México. El general Doblado publicó un notable manifiesto oponiéndose á la Intervención, y el Señor Juarez nombró jefe de las fuerzas del Interior al general Porfirio Diaz. Todos los caminos estaban plagados de guerrillas, aunque las cortes marciales funcionaban con actividad, mientras que los banquetes en obsequio de Forey se sucedían en la capital y había grande entusiasmo entre la juventud femenina para asistir á las *matinées* que en la Alameda daban las músicas francesas.

Una guerrilla que entró á Tlalpam mató á varios paisanos y á un soldado francés, por lo cual Forey destituyó al Ayuntamiento de esa población, le impuso una multa de seis mil pesos y amenazó con destruirla. También la Regencia puso presos á porción de individuos tachados de conspiradores. Forey entregó la cruz de la legión de honor á los jefes Gutierrez, Taboada, Sanchez Facio, Lopez y Garcia; la de comendador le fué adjudicada despues á Márquez y el general francés pasó revista á la division Mejía que había entrado á la capital.

Entre Lagos y San Juan era derrotada la fuerza que mandaban los coroneles Toro y Alvareli, por la que acaudillaba el jefe intervencionista Juan Chavez, que se proveyó de armamento y otros recursos, quedando en el campo cincuenta y tres muertos.

La Regencia pretendió que los propietarios de predios rurales fueran responsa-



El Abate Testory
Capellán mayor del ejército francés.

Con motivo de la cuestión eclesiástica promovida al llegar á México el Nuncio Apostólico, Monseñor Meglia, sin las instrucciones y poderes necesarios para discurrir, debiendo limitarse á los términos expresados en la carta que trata del Santo Padre, publicó el Abate Testory, limosnero del ejército francés, en Enero de 1865, un folleto titulado: "El Imperio y el Clero Mexicano," desarrollando ideas muy avanzadas para los conservadores é inaceptables para los liberales. Proponía el Abate que el clero fuera subvencionado por el gobierno y que se sujetara á la aprobación de la Corte Romana todo lo relativo á bienes eclesiásticos; opinaba en favor de la expropiación de estos bienes y consideraba convenientes las demás leyes de Reforma. Ese opúsculo fué impugnado por el Dr. D. Basilio Arrillaga. Se aseguró que el Abate se había retractado y dado satisfacción al Arzobispo de México; pero el Abate contestó que tan sólo debía satisfacer al limosnero mayor del ejército residente en Francia, á quien, despues del Papa, estaba únicamente sometido.

bles de la conducta de los vecinos de cada finca. Para batir á las guerrillas de Romero y Fragoso, que recorrían los alrededores de la capital por Monte Alto, salieron de México doce compañías del 3.º de zuavos y medio escuadrón de cazadores de Africa, reunidas á un cuerpo de caballería y á un batallón de mexicanos, todos al mando del coronel Mangin, quien fusiló á dieciocho individuos que hizo prisioneros.

Las tropas mandadas por el general Francisco Leyva eran derrotadas en un lugar llamado la Cruz del Marqués, entre México y Cuernavaca, por fuerzas de la brigada Vicario al mando del coronel Carranza. El 18 de Julio era ocupado Tulancingo por los imperialistas, retirándose los republicanos al pueblo de Apulco.

La division republicana más fuerte y próxima á México era la que en Michoacan estaba acampada en los pueblos de Maravatio, Acámbaro y haciendas cercanas, donde agotaban las semillas y ganado, disminuyendo los recursos que de aquellos rumbos llegaran anualmente á la capital. Por Michoacan tenían los republicanos las salidas marítimas de San Telmo y Sihuatanajo, y se podían proveer de armamento, según ya en otra época lo había hecho el general Huerta.

En Michoacan encontraron los republicanos provisiones y gente habituada á la guerra que constantemente se había sostenido allí por más de medio siglo. Había también fundición de cañones y abundancia de metales con que formarlos, fábricas de cápsulas y de balas, de equipo de caballería é infantería; por esto fué Morelia el punto objetivo de los franceses, y Michoacan la base de operaciones del ejército republicano, no solamente por la abundancia de recursos, sino porque el ejército estaba apto para auxiliar á los demás Estados y ser auxiliado por ellos. La Intervencion sostenía allí relaciones, principalmente con personas de Morelia, Maravatio, Zamora y Jiquilpan. No eran San Luis, ni Querétaro, ni Guajuato, donde se presentaba amenazadora la resistencia á los monárquicos, sino Michoacan, á donde se dirigió á organizarla el ministro de la guerra Berriozabal, usando de la leva para formar los batallones.

El general Tapia mostraba cierto disgusto porque veía el empeño de separarlo del gobierno de Michoacan; entonces aparecieron las candidaturas de los jefes Puebla y García de Leon para sustituir á Tapia. Este publicó un decreto el 12 de Julio, secuestrando los bienes de los que se adhirieran á la Intervencion, si se llevaba á efecto el de igual naturaleza expedido por Forey: una junta quedaba encargada del desarrollo de la ley. El general Berriozabal era esperado en Morelia á principios de Julio; pero le retuvieron los manejos de D. Manuel Dobiado, de quien desconfiaban los juaristas, aunque había sido objeto de una tentativa de asesinato.

El comercio de Michoacan solicitó del gobierno de San Luis autorización para restablecer sus relaciones mercantiles con México, pues de otro modo quedaba en la imposibilidad de satisfacer las contribuciones y caerían los negocios en completa ruina; partidas de ganado vacuno y de cerda procedentes de Zamora, estaban detenidas en Acámbaro y Maravatio ó sus inmediaciones. Habiendo el general Tapia ocupado algunos fondos que se decía eran pertenecientes al gobierno de San Luis Potosí, los empleó en comprar armamento, por lo cual se le había mandado relevar

con D. Ricardo Palacio, residente en Colima. Habíase formado en Zamora un grupo de descontentos que también desconocieron á Tapia.

Por fin, el general Berriozabal tuvo necesidad de pasar á Michoacan para arreglar el gobierno del Estado que encontró acéfalo, por haber sido llamado á San Luis el general Tapia, sustituido por el Licenciado Couto, vecino de Zitácuaro, y poco despues por el general Uraga.

En Acámbaro situó Berriozabal más de dos mil hombres, y en Maravatio al general Echeagaray con igual número y veinte piezas de artillería. La exaltacion política llegaba á tal grado, que se aseguró que en Tacámbaro estaba Don Epitacio Huerta aunque era sabido que habia salido deportado para Francia.

Para operar sobre Tampico abrió desde principios de Julio enganche en Veracruz el coronel Jeanigros por tres meses, dando el mando al teniente Gionanivelli, del regimiento extranjero; cada soldado tendría un peso diario de sueldo y se pagarían los gastos de las aduanas de Veracruz y Tampico.

En San Luis se carecia completamente de armas, al grado de no haber podido completar el armamento de cuatrocientos hombres. En Zacatecas, para allegar recursos, se dictó una contribucion de diez por ciento sobre todo capital que hubiera pertenecido á manos muertas; con este motivo fué elevada una representacion al Sr. Juarez, pidiéndole que se opusiera al decreto y lo derogase. A esa ciudad habia hecho su entrada solemne el general Gonzalez Ortega el 1.º de Julio, recibéndolo sus amigos con grande entusiasmo.

Por entonces se adhirieron en Puebla al acta de la Asamblea de Notables los jefes y oficiales presididos por el general Felipe N. Chacon, dando un voto de gracias al ministro francés Dubois de Saligny; firmaron los coroneles Pardo, Colina, Triujeque, Oronoz, S. Ramirez, Calderon, Garcéz, Flon, Diez de Bonilla, Visoso y porcion de oficiales.

En Sinaloa fracasaba una intentona hecha por el coronel D. Antonio Rosales par oponerse al poder de la familia Vega; en Talixcoyan hubo un pronunciamiento y para apoyarlo marcharon dos compañías del regimiento extranjero, y de Veracruz salió el 12 de Julio una expedicion sobre Minatitlan. La seguridad en los caminos era nula y por eso en Veracruz se habian reunido veinte mil fardos que representaban un valor de seis millones de pesos, no habiendo carros para el trasporte ni escoltas para los convoyes; con trabajo se habia restablecido la comunicacion telegráfica entre Puebla y México, interrumpida constantemente por las guerrillas que reunidas atacaron á San Andres Chalchicomula al mando de Quesada, y aunque rechazadas, se rehicieron en Perote, San Juan de los Llanos y Huamantla; tambien fué atacada la hacienda de Jalapasco por las fuerzas de Rodriguez. San Andres fué auxiliado por doscientos cincuenta franceses de los que estaban en la Cañada y cien mexicanos de los del Palmar; pero se vió que era asunto difícil batir á tantas partidas sueltas que por todo el país pululaban. Se quiso destruir las del Oriente con las fuerzas de Dupin que ocupó á fines de Julio el pueblo de Coscomatepec. Por el Poniente de la capital avanzaron los franceses hasta Tenancingo: fueron recibidos con

músicas, ramilletes y festones; en el templo del Calvario, profusamente iluminado y adornado, fué saludado el jefe de las fuerzas que se alojó en la casa parroquial despues de cantado el Te-Deum; el pueblo con extremada curiosidad se acercaba á conocer á las tropas francesas que tanta fama habian adquirido en Europa.

El Gobernador de Aguascalientes D. José M. Chavez ofreció al Presidente Juarez aquella ciudad como refugio en su peregrinacion; el «Diario Oficial» llenaba sus columnas con protestas de adhesion de las poblaciones del Estado potosino al gobierno. Por esos dias dejaba el gobierno de Sinaloa el Sr. Manuel Marquez y le sustitua en el puesto D. Jesus Garcia Morales. En Guadalajara mandaba aplicar el gobernador D. Pedro Ogazon los fondos del Instituto á los gastos de la guerra extranjera, y suprimia el colegio seminario, hecho que fué muy criticado por los intervencionistas. En Veracruz se abrió una suscripcion en favor de las familias de los jefes y oficiales mexicanos deportados para Francia el 9 de Junio. En el mismo puerto habia mandado alistar casa el general Santa-Anna, que volvia á su patria con carácter puramente particular, y se activaba el enganche de trescientos voluntarios destinados á la expedicion á Tampico, en cuyo puerto instalaron los republicanos un consejo de guerra para juzgar á los individuos comprendidos en la ley de 25 de Enero de 1861 y las relativas para los delitos de infidencia.

A fines de Junio llegó á Veracruz en el vapor de San Nazario el Coronel de artillería Courtois d'Hurbal para reemplazar al de igual clase V. Laumière, muerto en el sitio de Puebla; tambien desembarcaron ciento diez entre oficiales y tropa, pertenecientes á la artillería.

Fueron consideradas por la Regencia disposiciones gubernativas todos los decretos expedidos por el general Forey hasta el 25 de Junio en que se instaló el Supremo Poder Ejecutivo. Se mandó que los oficiales mexicanos que llegaran á la capital se presentasen al inspector general de infantería; se decretó la planta de todos los ministerios; fué nombrado prefecto de Tlalpam D. Ignacio Falcon, asesinado poco despues, y de Texcoco D. Felipe García.

La Regencia del Imperio expidió la ley de organizacion de los tribunales el 15 de Julio, sugetándose á la de 29 de Noviembre de 1858. Dispuso que cesara la libertad de derechos de los efectos destinados á la proveeduría del ejército, conforme á los informes del Comisario extraordinario de Hacienda de Francia en México.

Los franceses comenzaron á hacer sospechoso á D. Miguel Miramon, pues «L'Estafette» anunció que habia atravesado el Rio Bravo á la cabeza de algunos aventureros enganchados á su servicio en la frontera de Texas.

En San Luis Potosí publicaba el «Diario Oficial» todas las disposiciones y hechos de la Intervencion, para señalarlos al desprecio y comentarios del público. Sabíase allí que Miramon permanecía en Brownsville esperando un momento oportuno para entrar á México y que al puerto de Matamoros habian llegado procedentes de Tampico algunos jefes y oficiales prisioneros en Puebla, entre ellos el general Jesus Loera, los coroneles Bernardo Smith y Sóstenes Rocha.

En Durango establecia el coronel D. Tomás Borrego un gobierno que fué des-